

Romances



SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Romances

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Romances

© by ViCO. Grupo Difusión Científica Colombia, LTD
Bogotá, Colombia. 2008
Virtual Content Online
Colección: Historia
Calle 146 No. 21-55 of. 202
Bogotá Colombia

Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida sin la autorización por escrito de ViCO. Grupo Difusión Científica Colombia, LTD. La reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Edición Digital- Digital Edition

Romance

Desea que el cortejo de dar los buenos años al señor marqués de la Laguna llegue a su excelencia por medio de la excelentísima señora doña María Luisa, su dignísima esposa

Advertencia.

O el agradecimiento de favorecida y celebrada, o el conocimiento que tenía de las relevantes prendas que a la señora virreina dio el cielo, o aquel secreto influjo (hasta hoy nadie lo ha podido apurar) de los humores o los astros, que llaman simpatía, o todo junto, causó en la poetisa un amar a su excelencia con ardor tan puro como en el contexto de todo el libro irá viendo el lector.

Pues vuestro esposo, señora,
es vuestro esposo, que basta,
no digo que sobra porque
no sobra a vuestro amor nada,
dadle los años por mí, 5
que vos, deidad soberana,
dar vidas podréis, mas juzgo
que mejor podréis quitarlas.

Digo mejor, porque siempre
más el desdén sacro campa, 10
porque las quitáis de oficio,
y las concedéis de gracia.

Y dadme a mí en aguinaldo
de estas bienvenidas Pascuas,
nuevas de que está el infante 15
hallado como en su casa.

Que si su excelencia tiene
mi elección, de tal posada
no hayáis miedo que saliera,
ni aun al tiempo de que salga. 20

Y aunque en los príncipes todos
es costumbre tan usada
dar por Pascuas libertad
a los que en prisión se hallan;
yo que, en las dulces cadenas 25

de vuestras luces sagradas
a donde, siendo precisa,
es la prisión voluntaria,
donde es oro la cadena
que adorna a un tiempo y enlaza, 30

y joyeles de diamantes los candados que la guardan, vivo; no quiero, señora, que con piedad inhumana, me despojéis de las joyas	35
con que se enriquece el alma, sino que me tengáis presa, que yo de mi bella gracia, por vos arrojaré mi libertad por la ventana,	40
y a la sonora armonía de mis cadenas amadas, cuando otros lloren tormentos, entonarán mis bonanzas.	
Nadie de mí se duela por verme atada, pues trocaré ser reina por ser esclava.	45

Romance

Celebra el cumplir años la señora virreina con un retablito de marfil del nacimiento, que envía a su excelencia

Por no faltar, Lisi bella,
al inmemorial estilo
que es del cortesano culto
el más venerado rito,
que a foja primera manda 5
que el glorioso natalicio
de los príncipes celebren
obsequiosos regocijos,
te escribo; no porque al culto
de tus abriles floridos, 10
pueda añadir el afecto
más gloria que hay en sí mismos,
que en la grandeza de tuyos
verá el menos advertido,
que de celebrar tus años, 15
sólo son tus años dignos,
sino porque ceremonias,
que las aprueba el cariño,
tienen en lo voluntario
vinculado lo preciso, 20
que cuando apoya el amor
del respecto los motivos,
es voluntad del respecto
el que es del amor oficio.
Rompa, pues, mi amante afecto 25
las prisiones del retiro,
no siempre tenga el silencio
el estanco de lo fino,
deje, a tu deidad atento,
en aumentos bien nacidos, 30
con las torpezas de ciego,
las balbuciencias de niño
y muestre, pues tiene ser
en tus méritos altivos,
que de padres tan gigantes 35
no nacen pequeños hijos.
Y añadiendo lo obstinado
a la culpa de atrevido,

haga bienquista la ofensa lo garboso del delito; y en tan necesaria culpa encuentre el perdón propicio, el que no ofende quien yerra, si yerra sin albedrío.	40
Tan sin él, tus bellos rayos voluntaria Clicie sigo, que lo que es mérito tuyo parece destino mío.	45
Pero, ¿a dónde enajenada tanto a mi pasión me rindo, que acercándome a mi afecto, del asunto me desvío?	50
Retira allá tu belleza si quieres que cobre el hilo, que mirándola no puedo hablar más que en lo que miro.	55
Y pues sabes que mi amor, alquimista de sí mismo, quiere transmutarse en vida porque vivas infinito; y que porque tú coronas a los años con vivirlos, quisieran anticiparse todos los futuros siglos; no tengo qué te decir, sino que yo no he sabido para celebrar el tuyo, más que dar un «natalicio».	60 65
Tu nacimiento festejan tiernos afectos festivos, y yo en fe de que lo aplaudo, el «nacimiento» te envío.	70
Consuélame que ninguno de los que te dan rendidos podrá ser mejor que aquéste, aunque se ostente más rico.	75
De perdones y de paces fue aqueste natal divino; dé perdones y haga paces el haber hoy tú nacido.	80
Y guárdete por asombro	

quien te formó por prodigio,
y hágate eterna, pues puede,
quien tan bella hacerte quiso.

Romance

Discurre con ingenuidad ingeniosa sobre la pasión de los celos. Muestra que su desorden es senda única para hallar el amor, y contradice un problema de don Josef Montoro, uno de los más célebres poetas de este siglo

Si es causa amor productivo
de diversidad de afectos,
que con producirlos todos,
se perficiona a sí mismo;
y si el uno de los más 5
naturales son los celos,
¿cómo sin tenerlos puede
el amor estar perfecto?
Son ellos, de que hay amor
el signo más manifiesto, 10
como la humedad del agua
y como el humo del fuego.
No son, que dicen, de amor
bastardos hijos groseros,
sino legítimos, claros 15
sucesores de su imperio.
Son crédito y prueba suya,
pues sólo pueden dar ellos
auténticos testimonios
de que es amor verdadero. 20
Porque la fineza, que es
de ordinario el tesorero
a quien remite las pagas
amor, de sus libramientos,
¿cuántas veces, motivada 25
de otros impulsos diversos,
ejecuta por de amor,
decretos del galanteo?
El cariño, ¿cuántas veces
por dulce entretenimiento 30
fingiendo quilates, crece
la mitad del justo precio?
¿Y cuántas más, el discurso,
por ostentarse discreto,
acredita por de amor 35
partos del entendimiento?
¿Cuántas veces hemos visto

disfrazada en rendimientos a la propia conveniencia, a la tema o al empeño?	40
Sólo los celos ignoran fábricas de fingimientos, que como son locos, tienen propriedad de verdaderos.	
Los gritos que ellos dan son sin dictamen de su dueño, no ilaciones del discurso, sino abortos del tormento.	45
Como de razón carecen, carecen del instrumento de fingir, que aquesto sólo es en lo irracional, bueno.	50
Desbocados ejercitan contra sí el furor violento, y no hay quien quiera en su daño mentir, sino en su provecho.	55
Del frenético, que fuera de su natural acuerdo se despedaza, no hay quien juzgue que finge el extremo.	60
En prueba de esta verdad mírense cuantos ejemplos, en bibliotecas de siglos, guarda el archivo del tiempo:	
A Dido fingió el troyano, mintió a Ariadna, Teseo; ofendió a Minos, Pasife y engañaba a Marte, Venus.	65
Semíramis mató a Nino, Elena deshonoró al griego, Jasón agravió a Medea y dejó a Olimpia, Vireno.	70
Bersabé engañaba a Urías, Dalida al caudillo hebreo, Jael a Sísara horrible, Judit a Holofernes fiero.	75
Estos y otros que mostraban tener amor sin tenerlo todos fingieron amor, mas ninguno fingió celos.	80

Porque aquél puede fingirse
con otro color, mas éstos
son la prueba del amor
y la prueba de sí mismos.

Si ellos no tienen más padre
que el amor, luego son ellos
sus más naturales hijos
y más legítimos dueños. 85

Las demás demostraciones,
por más que finas las vemos,
no pueden no mirar a amor
sino a otros varios respectos. 90

Ellos solos se han con él
como la causa y efecto.
¿Hay celos?, luego hay amor;
¿hay amor?, luego habrá celos. 95

De la fiebre ardiente suya
son el delirio más cierto,
que, como están sin sentido,
publican lo más secreto. 100

El que no los siente, amando,
del indicio más pequeño,
en tranquilidad de tibio
goza bonanzas de necio;
que asegurarse en las dichas
solamente puede hacerlo
la villana confianza
del propio merecimiento. 105

Bien sé que, tal vez furiosos,
suelen pasar desatentos
a profanar de lo amado
osadamente el respeto;
mas no es esto esencia suya,
sino un accidente anexo
que tal vez los acompaña
y tal vez deja de hacerlo. 110 115

Mas doy que siempre aun debiera
el más soberano objeto
por la prueba de lo fino,
perdonarles lo grosero. 120

Mas no es, vuelvo a repetir,
preciso, que el pensamiento
pase a ofender del decoro

los sagrados privilegios.

Para tener celos basta
sólo el temor de tenerlos,
que ya está sintiendo el daño
quien está sintiendo el riesgo. 125

Temer yo que haya quien quiera
festejar a quien festejo,
aspirar a mi fortuna
y solicitar mi empleo,
no es ofender lo que adoro,
antes es un alto aprecio
de pensar que deben todos
adorar lo que yo quiero. 130 135

Y éste es un dolor preciso,
por más que divino el dueño
asegure en confianzas
prerrogativas de exento. 140

Decir que éste no es cuidado
que llegue a desasosiego,
podrá decirlo la boca
mas no comprobarlo el pecho.

Persuadirme a que es lisonja
amar lo que yo apetezco,
aprobarme la elección
y calificar mi empleo;
a quien tal tiene a lisonja
nunca le falte este obsequio:
que yo juzgo que aquí sólo
son duros los lisonjeros,
pues sólo fuera a poder
contenerse estos afectos
en la línea del aplauso
o en el coto del cortejo. 145 150 155

¿Pero quién con tal medida
les podrá tener el freno
que no rompan, desbocados,
el alacrán del consejo? 160

Y aunque ellos en sí no pasen
el término de lo cuerdo,
¿quién lo podrá persuadir
a quien los mira con miedo?

Aplaudir lo que yo estimo,
bien puede ser sin intento 165

segundo, ¿mas quién podrá
tener mis temores quedos?

Quien tiene enemigos suelen
decir que no tenga sueño; 170
¿pues cómo ha de sosegarse
el que los tiene tan ciertos?

Quien en frontera enemiga
descuidado ocupa el lecho,
sólo parece que quiere 175
ser, del contrario, trofeo.

Aunque inaccesible sea
el blanco, si los flecheros
son muchos, ¿quién asegura
que alguno no tenga acierto? 180

Quien se alienta a competirme,
aun en menores empeños,
es un dogal que compone
mis ahogos de su aliento;
pues, ¿qué será el que pretende 185
excederme los afectos,

mejorarme las finezas
y aventajar los deseos;
quién quiere usurpar mis dichas,
quién quiere ganarme el premio 190
y quién en galas del alma

quiere quedar más bien puesto;
quién para su exaltación
procura mi abatimiento

y quiere comprar sus glorias 195
a costa de mis desprecios;
quién pretende con los suyos
deslucir mis sentimientos,

que en los desaires del alma
es el más sensible duelo? 200

Al que este dolor no llega
al más reservado seno
del alma, apueste insensibles
competencias con el yelo.

La confianza ha de ser 205
con proporcionado medio;
que deje de ser modestia,
sin pasar a ser despego.

El que es discreto, a quien ama

le ha de mostrar que el recelo	210
lo tiene en la voluntad	
y no en el entendimiento.	
Un desconfiar de sí	
y un estar siempre temiendo	
que podrá exceder al mío	215
cualquiera mérito ajeno;	
un temer que la fortuna	
podrá, con airado ceño,	
despojarme por indigno	
del favor, que no merezco,	220
no sólo no ofende, antes	
es el esmalte más bello	
que a las joyas de lo fino	
les puede dar lo discreto;	
y aunque algo exceda la queja	225
nunca queda mal, supuesto	
que es gala de lo sentido	
exceder de lo modesto.	
Lo atrevido en un celoso,	
lo irracional y lo terco,	230
prueba es de amor que merece	
la beca de su colegio.	
Y aunque muestre que se ofende	
yo sé que por allá dentro	
no le pesa a la más alta	235
de mirar tales extremos.	
La más airada deidad	
al celoso más grosero	
le está aceptando servicios	
los que riñe atrevimientos.	240
La que se queja oprimida	
del natural más estrecho,	
hace ostentación de amada	
el que parece lamento.	
De la triunfante hermosura	245
tiran el carro soberbio,	
el desdichado con quejas,	
y el celoso con despechos.	
Uno de sus sacrificios	
es este dolor acerbo,	250
y ella, ambiciosa, no quiere	
nunca tener uno menos.	

¡Oh doctísimo Montoro,
asombro de nuestros tiempos,
injuria de los Virgilios, 255
afrenta de los Homeros!

Cuando de amor prescindiste
este inseparable afecto,
precisión que sólo pudo
formarla tu entendimiento, 260
bien se ve que sólo fue
la empresa de tus talentos
el probar lo más difícil,
no persuadir a creerlo

Al modo que aquéllos que 265
sutilmente defendieron
que de la nube los ampos
se visten de color negro,
de tu sutileza fue
airoso, galán empeño, 270
sofística bizarría
de tu soberano ingenio.

Probar lo que no es probable,
bien se ve que fue el intento
tuyo, porque lo evidente 275
probado se estaba ello.

Acudistes al partido
que hallastes más indefenso
y a la opinión desvalida
ayudaste, caballero. 280
Éste fue tu fin; y así
debajo de este supuesto,
no es ésta, ni puede ser,
réplica de tu argumento,
sino sólo una obediencia 285
mandada de gusto ajeno,
cuya insinuación en mí
tiene fuerza de precepto.

Confieso que de mejor
gana siguiera mi genio 290
el extravagante rumbo
de tu no hollado sendero.

Pero, sobre ser difícil,
inaccesible lo has hecho;
pues el mayor imposible 295

fuera ir en tu seguimiento.

Rumbo que estrenan las alas
de tu remontado vuelo,
aun determinado al daño,
no lo intentara un despecho. 300

La opinión que yo quería
seguir, seguiste primero;
dísteme celos, y tuve
la contraria con tenerlos. 305

Con razón se reservó
tanto asunto a tanto ingenio,
que a fuerzas sólo de Atlante
fia la esfera su peso. 310

Tenla pues, que si consigues
persuadirla al Universo,
colgará el género humano
sus cadenas en tu templo;
no habrá quejosos de amor,
y en sus dulces prisioneros 315

serán las cadenas oro
y no dorados los hierros;
será la sospecha inútil,
estará ocioso el recelo,
desterrará el indicio
y perderá el ser el miedo. 320

Todo será dicha, todo
felicidad y contento,
todo venturas, y en fin
pasará el mundo a ser cielo;
deberánle los mortales 325
a tu valeroso esfuerzo
la más dulce libertad
del más duro captiverio.

Mucho te deberán todos,
y yo más que todos debo 330
las discretas instrucciones
a las luces de tus versos.

Dalos a la estampa porque
en caracteres eternos
viva tu nombre y con él 335
se extienda al común provecho.

Romance

No habiendo logrado una tarde ver al señor virrey, marqués de la Laguna, que asistió en las Vísperas del convento, le escribió este romance

Si daros los buenos años,
señor, que logréis felices,
en las Vísperas no pude,
recibidlos en Maitines.

Nocturna, mas no funesta,
de noche mi pluma escribe,
pues para dar alabanzas,
hora de Laudes elige.

5

Valiente amor contra el suyo
hace, con dulces ardides,
que para daros un día,
a mí una noche me quite.

10

No parecerá muy poca
fineza, a quien bien la mire,
el que vele en los romances,
quien se duerme en los latines.

15

Lo que tuviere de malo
perdonad, que no es posible
suplir las purpúreas horas
las luces de los candiles;
y más del mío, que está
ya tan in agone, el triste,
que me moteja de loca,
aunque me acredita virgen.

20

Mas ya de prólogo basta,
porque es cosa incompatible
en el prólogo alargarse
y en el asunto ceñirse.

25

Gocéis los años más largos
que esperanza de infelice,
y más gustosos que el mismo
la ajena dicha concibe.

30

Pasen por vos las edades
con pasos tan insensibles,
que el aspecto los desmienta
y el juicio los multiplique.

35

Vuestras acciones heroicas
tanto a la fama fatiguen

que de puro celebraros se enronquezan los clarines, y sus vocingleros ecos tan duradero os publiquen, que Matusalén os ceda y que Néstor os envidie.	40
Vivid, y vivid discreto, que es sólo vivir felice: que dura, y no vive, quien no sabe apreciar que vive.	45
Si no sabe lo que tiene ni goza lo que recibe, en vano blasona el jaspe el don de lo incorruptible.	50
No en lo diuturno del tiempo la larga vida consiste; tal vez las canas del seso honran años juveniles.	55
El agricultor discreto no espera a que fructifique el tiempo; porque la industria hace otoños los abriles.	60
No sólo al viento la nave es bien que su curso fie si el ingenio de los remos animadas velas finge.	
En progresos literarios pocos laureles consigue, quien para estudiar espera a que el sol su luz envíe.	65
Las canas se han de buscar antes que el tiempo las pinte; que al que las pretende, alegran, y al que las espera, afligen.	70
Quien para ser viejo espera que los años se deslicen, ni conserva lo que tiene ni lo que espera consigue, con lo cual casi a no ser viene el necio a reducirse; pues ni la vejez le llega ni la juventud le asiste.	75
Quien vive por vivir sólo,	80

sin buscar más altos fines,
de lo viviente se precia,
de lo racional se exime,
y aun de la vida no goza;
pues si bien llega a advertirse,
el que vive lo que sabe,
sólo sabe lo que vive.

85

Quien llega necio a pisar
de la vejez los confines,
vergüenza peina y no canas,
no años, afrentas repite.

90

En breve: el prudente joven
eterno padrón erige
a su vida, y con su fama
las eternidades mide.

95

Ningún espacio de tiempo
es corto al que no permite
que los instantes más breves
el ocio le desperdicie.

100

Al que todo el tiempo logra,
no pasa la edad fluxible,
pues viniendo la presente,
de la pasada se sirve.

Tres tiempos vive el que atento,
cuerdo, lo presente rige,
lo pretérito contempla
y lo futuro predice.

105

¡Oh vos, que estos documentos
tan bien practicar supisteis
desde niño que ignorasteis
las ignorancias pueriles!

110

Tanto, que hasta ahora están
quejosos de vos los dijes,
que, a invasiones fascinantes
fueron muros invencibles,
de que nunca los tratasteis;
y el mismo clamor repiten
trompos, bolos y paletas,
máscaras y tamboriles;
pues en la niñez mostrasteis
discursos tan varoniles,
que pudo en vuestras niñeces
tomar liciones Ulises.

115

120

Recebid este romance
que mi obligación os rinde,
con todo lo que no digo,
lo que digo y lo que dije.

125

Romance

Con ocasión de celebrar el primer año que cumplió el hijo del señor virrey, le pide a su excelencia indulto para un reo

Gran marqués de la Laguna,
de Paredes conde excelso,
que en la cuna reducís
lo máximo a lo pequeño;
fondo diamante que arroja
tantos esplendores regios
que en poca cantidad cifra
el valor de muchos reinos:

Yo, señor, una criada
que sabréis, andando el tiempo
y andando vos, desde ahora
para entonces os prevengo
que sepáis que os quise tanto
antes de ser, que primero
que de vuestra bella madre,
nacistes de mi concepto,
y que le hice a Dios por vos
tantas plegarias y ruegos,
que a cansarse el Cielo juzgo
que hubiera cansado al Cielo.

¡Cuánto deseé el que salierais
de ser mental compañero
de las criaturas posibles
que ni serán, son, ni fueron!

Ana por Samuel no hizo
más visajes en el templo,
dando qué pensar a Helí,
que los que por vos he hecho.

No dejé santo ni santa
de quien con piedad creemos
que de impetrar sucesiones
obtienen el privilegio,
que no hiciera intercesora,
que no hiciera medianero,
porque os sacase de idea
al ser, el Poder Supremo.

Salistes, en fin, a luz,
con aparato tan bello,

que en vuestra fábrica hermosa
se ostentó el saber inmenso. 40

Pasóse aquella agonía,
y sucedióle al deseo
(que era de teneros antes),
el cuidado de teneros.

Entró con la posesión 45
el gusto, y al mismo tiempo
el desvelo de guardaros
y el temor de no perderos.

¡Oh, cuántas veces, señor,
de experiencia conocemos 50
que es más dicha una carencia
que una posesión con riesgo!

Dígolo porque en los sustos
que me habéis dado y los miedos,
bien puedo decir que tanto 55
como me costáis, os quiero.

¿Cuántas veces ha pendido
de lo débil de un cabello
de vuestra vida, mi vida,
de vuestro aliento, mi aliento? 60

¿Qué achaque habéis padecido,
que no sonase, aun primero
que en vuestra salud el golpe,
en mi corazón el eco?

El dolor de vuestra madre, 65
de vuestro padre el desvelo,
el mal que pasabais vos
y el cariño que yo os tengo,
todo era un cúmulo en mí
de dolor, siendo mi pecho 70
de tan dolorosas líneas
el atormentado centro.

En fin, ya, gracias a Dios,
habemos llegado al puerto,
pasando vuestra edad todo 75
el océano del cielo.

Ya habéis visto doce signos,
y en todos, Alcides nuevo,
venciendo doce trabajos
de tantos temperamentos; 80
ya, hijo luciente del Sol,

llevando el carro de Febo, sabéis a Flegón y Eonte regir los fogosos frenos; ya al León dejáis vencido, ya al Toro dejáis sujeto, ya al Cáncer sin la ponzoña y al Escorpión sin veneno; sin flechas al Sagitario, hollandando de Aries el cuello, a Géminis envidioso, y a Acuario dejáis sediento; enamorada a la Virgen, a los Peces dejáis presos, al Capricornio rendido y a Libra inclinado el peso.	85
Ya habéis experimentado la variedad de los tiempos, que divide en cuatro partes la trepidación del cielo: florida, a la primavera, al estío, macilento, con su razón, al otoño, y con su escarcha, al invierno.	90
Ya sabéis lo que es vivir; pues, dado un círculo entero a vuestra dichosa edad, quien hace un año, hará ciento.	95
Ya, en fin, de nuestro natal, ¿natal dije? ¡Qué gran yerro! ¡Que este término me roce las cuerdas del instrumento!	100
Pero habiendo de ser años, ¿qué término encontrar puedo que no sea, años, edad, natalicio o nacimiento?	105
Perdonad, señor, y al caso un chiste contaros quiero, que a bien que todas las coplas son una cosa de cuento: predicaba un cierto quídam los sermones de san Pedro muchos años, y así casi siempre decía uno mismo;	110
	115
	120

murmuróle el auditorio	125
lo rozado en los conceptos,	
y avisóselo un amigo	
con caritativo celo;	
y él respondió: -«Yo mudar	
discurso ni asunto puedo,	130
mientras nuestra madre Iglesia	
no me mude el Evangelio.»	
Este es el cuento, que puede	
ser que gustéis de saberlo,	
y si no os agrada, dadlo	135
por no dicho y por no hecho.	
Lo que ahora nos importa	
es, fresco pimpanillo tierno,	
que viváis largo y tendido,	
y que crezcáis bien y recio.	140
Que les deis a vuestros padres	
la felicidad de veros	
hecho unión de sus dos almas,	
visagra de sus dos pechos.	
Que se goce vuestra madre	145
de ser, en vuestros progresos,	
la Leda de tal Apolo,	
de tal Cupido, la Venus.	
Que den sucesión dichosa	
a quien sirvan los imperios,	150
a quien busquen las coronas,	
a quien aclamen los cetros.	
Que mandéis en la Fortuna,	
siendo en sus opuestos ceños,	
el móvil de vuestro arbitrio,	155
el eje de su gobierno.	
Creced Adonis y Marte,	
siendo, en belleza y esfuerzo	
de la corte y la campaña,	
el escudo y el espejo.	160
Y pues es el fausto día	
que se cumple el año vuestro,	
de dar perdón al convicto	
y dar libertad al preso:	
dad la vida a Benavides,	165
que aunque sus delitos veo,	
tiene parces vuestro día	

para mayores excesos.

A no haber qué perdonar,
la piedad que ostenta el Cielo 170
ocioso atributo fuera,
o impracticable, a lo menos.

A Herodes en este día
pidió una mujer por premio,
que al sagrado precursor 175
cortase el divino cuello;
fue la petición del odio,
de la venganza el deseo,
y ejecutó la crueldad
de la malicia el precepto. 180

Vos sois príncipe cristiano,
y yo, por mi estado, debo
pediros lo más benigno,
y vos no usar lo sangriento.

Muerte puede dar cualquiera; 185
vida, sólo puede hacerlo
Dios; luego sólo con darla
podéis a Dios pareceros.

Que no es razón que en el día
genial de vuestros obsequios 190
queden manchadas las aras
ni quede violado el templo.

Y a Dios, que os guarde, señor,
que el decir que os guarde, creo,
que para con Dios y vos 195
es petición y es requiebro.

Romance

*Aplaudes, lo mismo que la Fama, en la sabiduría sin par de la señora doña María de Guadalupe Alencastre,
la única maravilla de nuestros siglos*

Grande duquesa de Aveyro, cuyas soberanas partes informa cavado el bronce, publica esculpido el jaspe; alto honor de Portugal,	5
pues le dan mayor realce vuestras prendas generosas, que no sus quinas reales; vos, que esmaltáis de valor el oro de vuestra sangre,	10
y siendo tan fino el oro son mejores los esmaltes; Venus del mar lusitano, digna de ser bella madre de amor, más que la que a Chipre	15
debió cuna de cristales; gran Minerva de Lisboa, mejor que la que triunfante de Neptuno, impuso a Atenas sus insignias literales;	20
digna sólo de obtener el áureo pomo flamante que dio a Venus tantas glorias, como infortunios a Paris; cifra de las nueve Musas	25
cuya pluma es admirable arcaduz por quien respiran sus nueve acentos süaves; claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje,	30
que probáis que no es el sexo de la inteligencia parte; primogénita de Apolo, que de sus rayos solares gozando las plenitudes,	35
mostráis las actividades; presidenta del Parnaso, cuyos medidos compases	

hacen señal a las Musas	
a que entonen o que pausen;	40
clara Sibila española,	
más docta y más elegante,	
que las que en diversas tierras	
veneraron las edades;	
alto asunto de la Fama,	45
para quien hace que afanes	
del martillo de Vulcano	
nuevos clarines os labren:	
oíd una musa que,	
desde donde fulminante	50
a la tórrida da el sol	
rayos perpendiculares,	
al eco de vuestro nombre,	
que llega a lo más distante,	
medias sílabas responde	55
desde sus concavidades,	
y al imán de vuestras prendas,	
que lo más remoto atrae,	
con amorosa violencia	
obedece, acero fácil.	60
Desde la América enciendo	
aromas a vuestra imagen,	
y en este apartado polo	
templo os erijo y altares.	
Desinteresada os busco,	65
que el afecto que os aplaude,	
es aplauso a lo entendido	
y no lisonja a lo grande.	
Porque, ¿para qué, señora,	
en distancia tan notable,	70
habrán vuestras altiveces	
menester mis humildades?	
Yo no he menester de vos	
que vuestro favor me alcance	
favores en el Consejo	75
ni amparo en los Tribunales,	
ni que acomodéis mis deudos,	
ni que amparéis mi linaje,	
ni que mi alimento sean	
vuestras liberalidades,	80
que yo, señora, nací	

en la América abundante,
compatriota del oro,
paisana de los metales,
adonde el común sustento
se da casi tan de balde,
que en ninguna parte más
se ostenta la tierra, madre.

De la común maldición,
libres parece que nacen
sus hijos, según el pan
no cuesta al sudor afanes.

Europa mejor lo diga,
pues ha tanto que, insaciable,
de sus abundantes venas
desangra los minerales,
y cuantos el dulce Lotos
de sus riquezas les hace
olvidar los propios nidos,
despreciar los patrios lares,
pues entre cuantos la han visto,
se ve con claras señales,
voluntad en los que quedan
y violencia en los que parten.

Demás de que, en el estado
que Dios fue servido darme,
sus riquezas solamente
sirven para despreciarse,
que para volar segura
de la religión la nave,
ha de ser la carga poca
y muy crecido el velamen,
porque si algún contrapeso,
pide para asegurarse,
de humildad, no de riquezas,
ha menester hacer lastre.

Pues, ¿de qué cargar sirviera
de riquezas temporales,
si en llegando la tormenta
era preciso alijarse?

Con que por cualquiera de estas
razones, pues es bastante
cualquiera, estoy de pediros
inhibida por dos partes.

Pero, ¿a dónde de mi patria
la dulce afición me hace
remontarme del asunto
y del intento alejarme?

Vuelva otra vez, gran señora,
el discurso a recobrase, 130
y del hilo del discurso
los dos rotos cabos ate.

Digo, pues, que no es mi intento,
señora, más que postrarme
a vuestras plantas que beso
a pesar de tantos mares.

La siempre divina Lisi,
aquella en cuyo semblante
ríe el día, que obscurece
a los días naturales,

mi señora la condesa
de Paredes, aquí calle
mi voz, que dicho su nombre,
no hay alabanzas capaces;

ésta, pues, cuyos favores
 grabados en el diamante
 del alma, como su efigie,
 vivirán en mí inmortales,

me dilató las noticias
ya antes dadas de los padres
misioneros, que pregonan
vuestras cristianas piedades,

publicando cómo sois
quien con celo infatigable
solicita que los triunfos
de nuestra fe se dilaten.

Ésta, pues, que sobre bella,
ya sabéis que en su lenguaje
vierte flores Amaltea
y destila amor panales.

me informó de vuestras prendas
como son y como sabe,
siendo sólo tanto Homero
a tanto Aquiles bastante.

Sólo en su boca el asunto
pudiera desempeñarse,
que de un ángel sólo puede

ser coronista otro ángel.

A la vuestra, su hermosura
alaba, porque envidiarse
se concede en las bellezas
y desdice en las deidades. 170

Yo, pues, con esto movida
de un impulso dominante,
de resistir imposible 175

y de ejecutar no fácil,
con pluma en tinta, no en cera,
en alas de papel frágil,
las ondas del mar no temo,
las pompas piso del aire, 180

y venciendo la distancia,
porque suele a lo más grave
la gloria de un pensamiento
dar dotes de agilidades,
a la dichosa región 185
llego, donde las señales
de vuestras plantas me avisan
que allí mis labios estampe.

Aquí estoy a vuestros pies,
por medio de estos cobardes 190
rasgos, que son podatarios
del afecto que en mí arde.

De nada puedo serviros,
señora, porque soy nadie,
mas quizá por aplaudiros, 195
podré aspirar a ser alguien.

Hacedme tan señalado
favor, que de aquí adelante
pueda de vuestros criados
en el número contarme. 200